

AÑO
XI
—
NÚM.
222

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
AGTO
—
AÑO
1925



Del Toledo único e intangible: Plaza de Boqueron.

Fotografía M. Clavería.

LA REFORMA DE ZOCODOVER



Fotografía Rodríguez.

NUESTRO Ayuntamiento en pleno, en una de sus últimas sesiones, ha acordado la reforma de la histórica plaza de Zocodover, justificándola en la necesidad de solucionar el conflicto de la circulación rodada.

Nos apena este acuerdo casi unánime—con el solo voto en contra del concejal Sr. Castaños y Montijano—de la corporación municipal toledana, que se olvida de su verdadero cometido: ciudad del Toledo artístico.

La reforma de la típica Zocodover, trazada por el ilustre Juan de Herrera y corazón del habla castellano, consiste en convertir el paseo paralelo a la fachada del reloj, el junto a los portales, en paso para vehículos, teniendo por tanto que rebajar su piso para igualarle con la calle de las Armas, y cortando como es consiguiente la plaza.

Esto no debe, no puede ser; nosotros suplicamos a nuestro concejo, al que reiteradas veces hemos aplaudido y elogiado por su labor pro-Toledo, la debida atención para Zocodover, que con esta reforma sufriría un rudo golpe, como igualmente los típicos *martes*.

El paseo—con cosas absurdas, como los cubreárboles anunciadores, bancos y urinario, que

pueden quitarse fácilmente, e incluso la barandilla que puede cambiarse por una de ladrillos solos—constituye una parte integrante del ambiente general del lugar; cortarle, es romper la calma, la tranquilidad de la plaza, afectando también algo a la fachada del reloj, en cuyos portales de junto a la calle de las Armas, habrá que hacer escalones para ganar la altura a que han de quedar.

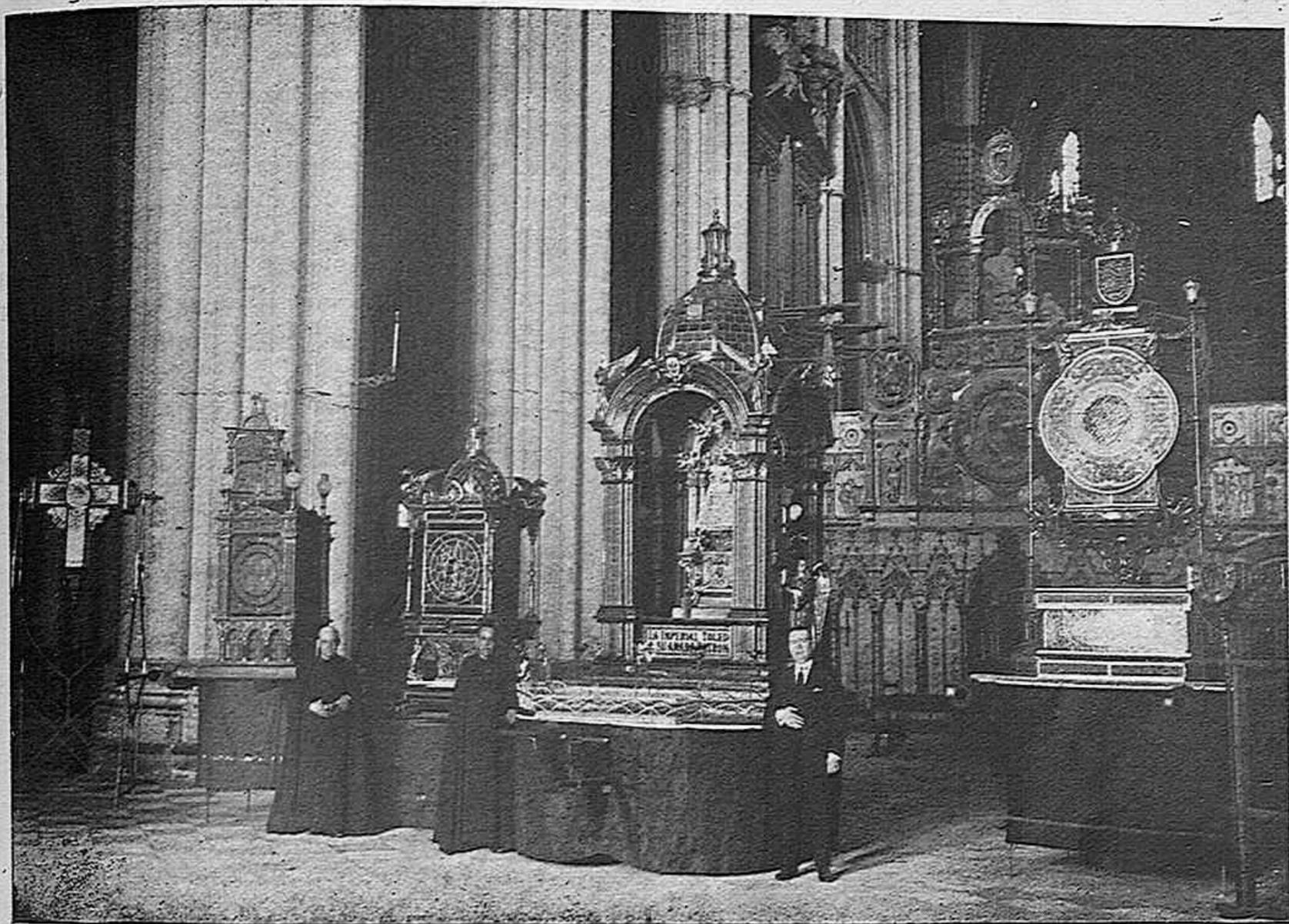
Sobre estas razones, de arte y tradición, existen otras de orden social y sentimental: Zocodover es el único paseo que tenemos dentro de la población, lugar de expansión de niños y viejos, del pueblo en general, donde se dan los conciertos los domingos y los festejos populares de las fiestas toledanas.

Y sobre todo lo aducido, lo más importante, es que no hace falta; así, categóricamente, que no hace falta, pues no hay tal conflicto de circulación. Lo prueba el pasado día del Corpus, que vinieron más de dos mil coches, circulando admirablemente, por lo que se felicitó al Ayuntamiento.

Confiamos que éste, reconociendo las realidades apuntadas, desistirá de tal proyecto y respetará como corresponde nuestro típico Zoco.

Una nueva solemnidad toledana

EL ROSARIO MONUMENTAL



Algunos de los faroles y los organizadores del Rosario en la Catedral.

El gran éxito que obtuvo el Rosario Monumental de Nuestra Señora del Sagrario, en la fiesta de Agosto del año pasado, háse confirmado muy plenamente al repetirse en el actual.

Pequeñas e imperceptibles faltas de entonces se han corregido, se ha cuidado en todos hasta sus más pequeños detalles, y se le ha ampliado más y más, resultando en conjunto, que este año ha triunfado firmísima, categóricamente.

FIGURAS DE TOLEDO

Polo Benito

Son la virtud y el arte su desvelo,
en arte y en virtud su amor comparte,
que si el arte es virtud, virtud es arte
y son arte y virtud, frutos del cielo.

Templo que a Dios se eleva en este duelo
es plegaria en que el arte toma parte,
y no hay artista que de Dios se aparte
porque en el arte Dios, puso su anhelo.

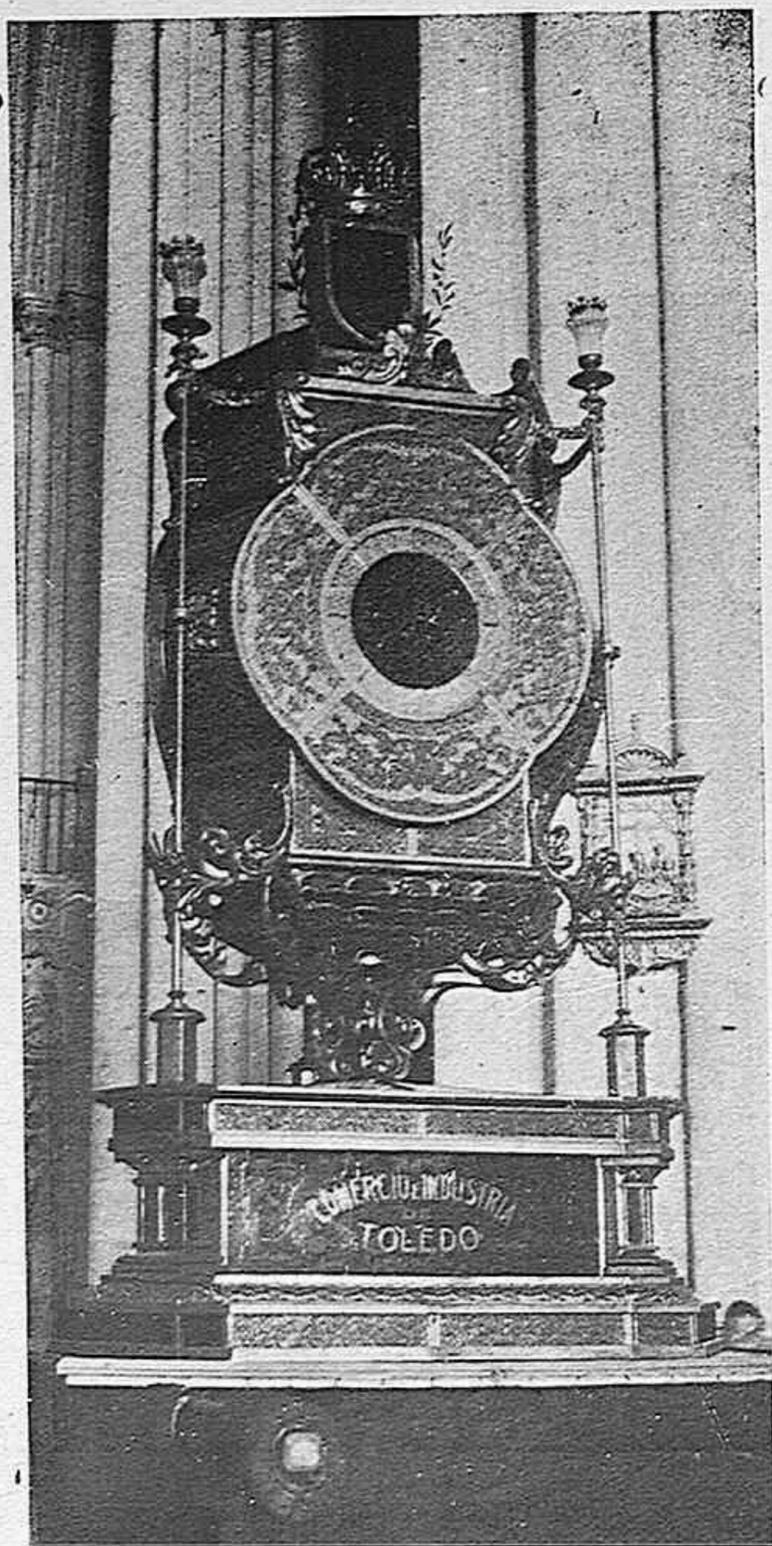
El arte más sublime es lo infinito,
y la virtud el don más venturoso
que en el cielo con soles está escrito,
donde le espera el eternal reposo
a quien como el Doctor Polo Benito,
es en la vida, sabio y virtuoso.

RÓMULO MURO

El Rosario Monumental, podemos incluirle ya entre las grandes festividades toledanas; es uno más de los motivos de atracción para los de fuera, y de orgullo para los de dentro.

A presenciarle ahora han acudido millares de forasteros, que le han elogiado con toda sinceridad.

Compañanle este año los mismos faroles del pasado, y muchísimos más nuevos, entre ellos dos muy importantes: uno de la Cámara de Comercio, de gran tamaño y muy



El farol de la Cámara de Comercio.

bonito, que reproducimos—construido por la casa Quintana de Zaragoza; y otro, de la Cofradía del Angel Custodio, muy interesante, de gran sabor toledano—que sentimos no haber fotografiado para reproducirle—hecho por los hermanos Moragón, notables artistas toledanos.

Otra novedad ha sido la de colocar el farol monumental en una gran carroza, que se ha estrenado este año; y otra novedad también muy interesante y plausible, la de estar apagadas las calles de su paso,—desde la salida de la Catedral hasta su regreso a la misma—con lo cual el efecto del Rosario ha sido interesantísimo, destacándose perfectamente todos los efectos de luces y todos los valores de los faroles, numerosos y a cual más lindos.

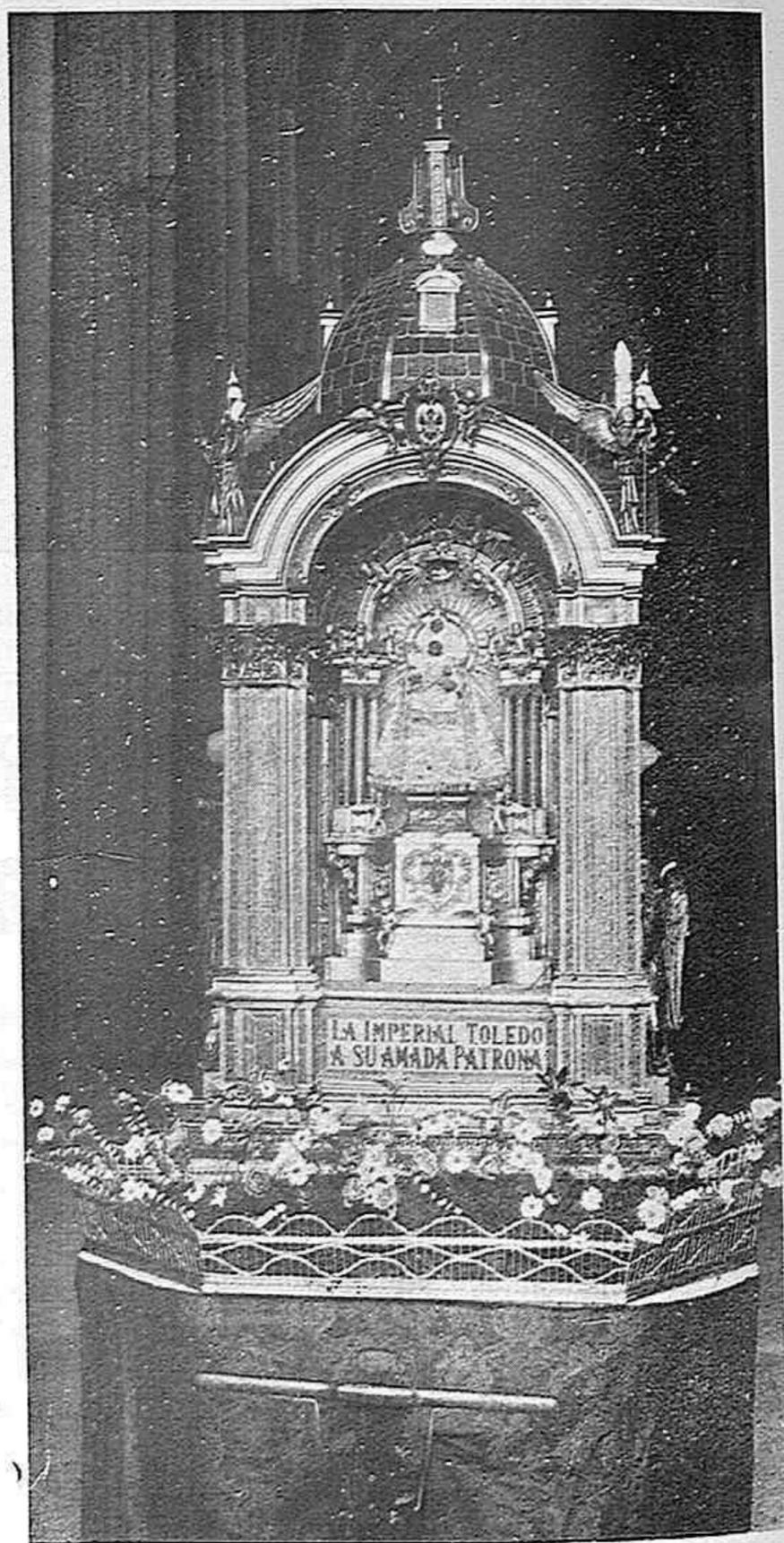
Todo el itinerario recorrido, con pequeñas variaciones al del año pasado, estaba invadido de público que no cesaba de aplaudir y alabar, no sólo el Rosario como festejo

artístico religioso, si no su organización general, que ha sido soberbia.

Sus organizadores los Sres. Polo Benito, Montoya y Díaz Cordovés, que han luchado con bríos y entusiasmos admirables, han conquistado el éxito más grande y más merecido, por lo que merecen las felicitaciones de todos.

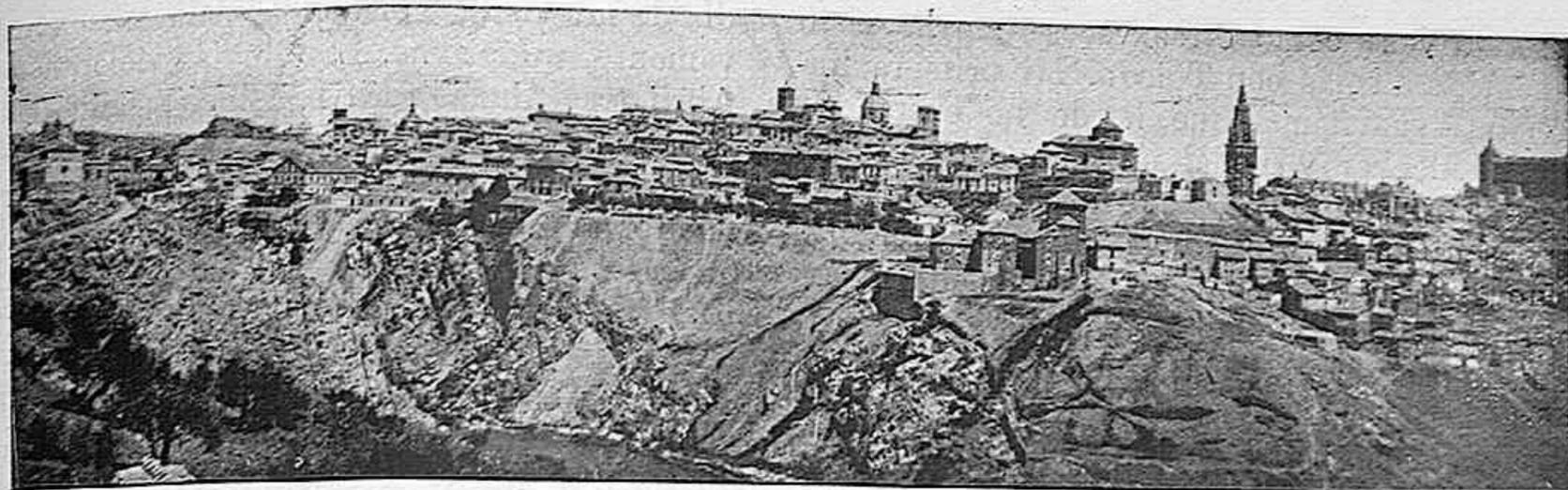
Nosotros les felicitamos muy sinceramente como también a la Cámara de Comercio por la donación de su hermoso farol, y a los hermanos Moragón por el que han construido por la citada cofradía del Angel.

Merece igualmente que citemos al reiterar gratitudes y felicitaciones, a la «Electricista Toledana» que atendió perfectamente todo el apagado de las calles, de estas calles preciosísimas, en cuya obscuridad el efecto del Rosario no pudo ser más sorprendente, ni más bello.



El farol monumental.

Fots. Rodriguez.



TOLEDO Fine fino y sol suave



DESPUÉS de dos visitas en grupo literario—la de los amigos de Galdós y la de los admiradores de Barrés: visitas con discursos y banquetes—le convenía a mi espíritu volver solo a Toledo, lo mismo que en 1904, 1909, 1911, fechas de mis estancias dilatadas en la ciudad.

Le convenía a mi espíritu recogerse en Toledo, reanudar con Toledo un coloquio interrumpido por las conversaciones, y las murmuraciones, y las digresiones de la caravana literaria.

Entretenidas y provechosas, sin duda, las peregrinaciones de los escritores y artistas a los santos lugares del arte, pero a condición de contrastarlas con visitas íntimas de antes o de después. El hombre no ve lo mismo a solas que

en conjunto. Cuando no está solo habla o escucha.

Y el silencio, el absoluto silencio, es condición esencial para que se entable el diálogo entre nosotros y las cosas: el silencio de las palabras, de las palabras próximas, personales y ajenas. Porque las palabras rompen, enturbian o desvirtúan la contemplación. Si hablamos de nuestras emociones a tiempo de sentir las, las sentiremos mal. En cambio, puede hacerse la historia de una emoción, reunir—con lentitud delicada—los vocablos que mejor la expresen. Tal es el arte de los poetas de la prosa y del verso: arte de rebusca, de reconstitución, de «re-creación». Renán compuso, construyó—y no improvisó—, la «Plegaria en el Acrópolis».



«El balconcillo del Miradero».

Fot.ª de Goitia.

Esta vez—como otras veces—me he visto y sentido a solas con Toledo. Mi primera impresión—suavísima—fué la de no entrar en ella Baedeker y Kodak en mano, la de saber que «ya la había visto», que no estaba obligado al descubrimiento y que podía—sin que me remordiera la conciencia artística—sentarme al sol en el balconcillo del Miradero, y decir: «De aquí no paso; no voy a ninguna parte; me basta con la luz».....

No lo hice. Entré en la Catedral, estuve en Santo Tomé—la frente pegada a los barrotes de la capilla del Entierro—; fuí a San Juan de los Reyes, al Tránsito, a Santa María la Blanca..... En el Museo y casa del Greco pasé una hora.

Volví a verlo todo—o casi todo—, pero sin insistir, con una veleidad y ligereza conscientes, y con un delicioso olvido de mi profesión. ¡Habré escrito yo páginas sobre Toledo! ¡Habré leído páginas sobre Toledo! ¡Habré hablado con escritores y pintores acerca de Toledo! No más lejos que la víspera de mi visita charlaba yo con el marqués de la Vega Inclán de Toledo, de «su» Toledo. Evocábamos las nobles luchas intelectuales que precedieron a la imposición del Greco; conveníamos en que «ya hoy es fácil y agradable la excursión a Toledo», y en que Toledo—como Venecia, como Florencia, como Granada—atrae cada día más a los artistas del mundo..... Y a los turistas: esos turistas que obsesionan—patrióticamente—al marqués.

* * *

Todo—los libros ajenos y los ensayos propios, y las ideas e inquietud cambiadas con Vega Inclán—desapareció en una sima perfumada. Todo desapareció. ¡Hasta el Greco! El

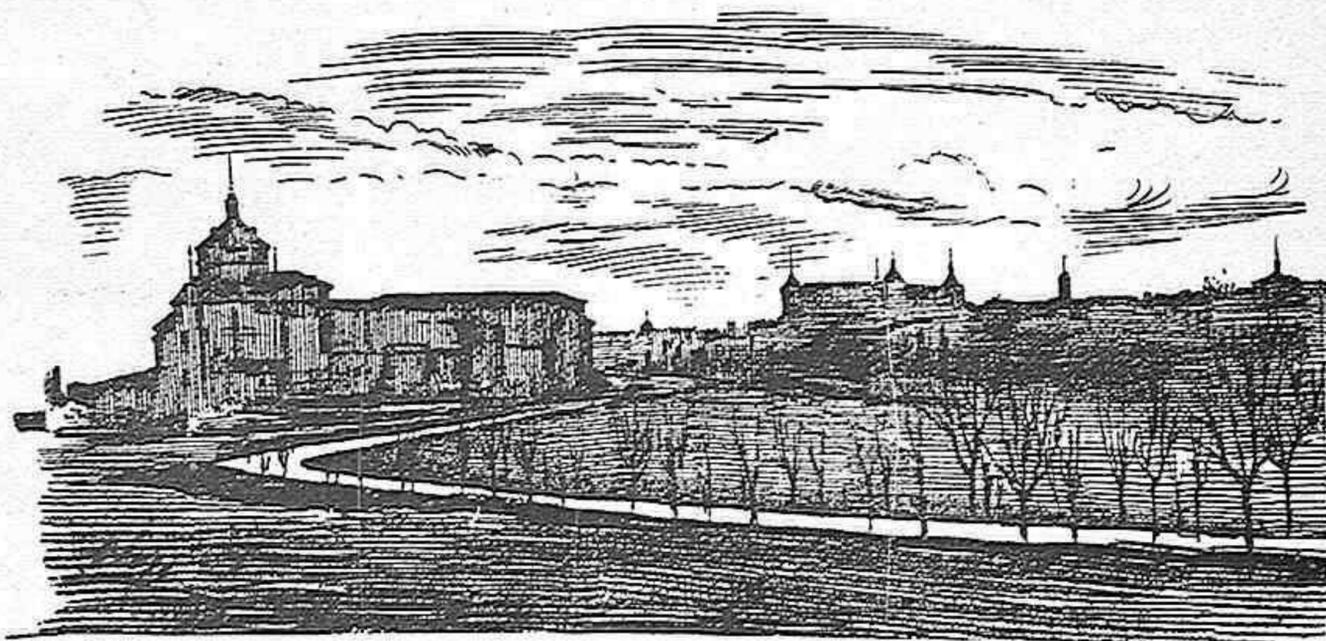
día de mi visita Toledo, fué para mí, exclusivamente, un aroma. Las lluvias violentas de Abril, trasladadas a Mayo, habían regado, penetrando la tierra. El río, copioso, henchido de aguas celestes, no tenía su color de légamo revuelto, su opacidad triste, si no un color glauco que se ennegrecía a trechos sin perder transparencia. La vega estaba húmeda. Los cerros arcillosos—con sus arrugas de sayales ciclópeos—tenían un tono fresco, rezumante. El verdor de las acacias, de tan dulce y fino, diríase a punto de disolverse en el cielo, sobre cuyo azul lavado iban, lentas, unas nubes candidas y pomposas. Los cigarrales parecían haberse ablandado. Tenían su severidad, su majestad de siempre; pero suavizada, refrescada por la lluvia. Todo el paisaje estaba enternecido, rejuvenecido por las lluvias de Abril en Mayo.

* * *

Y de todo el paisaje—y de la misma ciudad captada o dispersa en el paisaje—subía un aroma múltiple, de río limpio, de tierra empapada, de piedra refrescada, de flores numerosas y ocultas. El aire fino y el sol suave mecían y exaltaban este aroma. Y no era posible pensar ni hablar. Alma y cuerpo se oreaban, se embalsamaban, se rejuvenecían como la tierra. Era un aroma de juventud. De juventud en la legendaria Toledo. De renovación en la milenaria Toledo.

Y era inútil buscar el sentido de este aroma ni intentar obtener de él algún substracto filosófico..... Aspirarlo era ya mucho. Y lo mejor. Y lo único que alma y cuerpo querían y podían hacer.

Alberto Insúa.



Dibujo de Ocese.

Ante la Virgen del Sagrario,

Patrona de Toledo

*Yo quisiera en este día,
que, incienso de tus altares,
se elevasen mis cantares
a tu trono, madre mía,
notas fuesen de armonía,
fruto de inmensa pasión.
Ecos de dulce canción
que al reflejar mis anhelos,
transportasen a los cielos
pedazos del corazón.*

*Alma que no te amó en vano,
que a tu fe vive sujeta,
pidió esta flor al poeta
y esta plegaria al cristiano.*

*Aquel ruego soberano
fué mandato para mí
y solamente sentí
que los cantos de mi lira,
ya que tan alto se inspira,
no fuesen dignos de tí.*

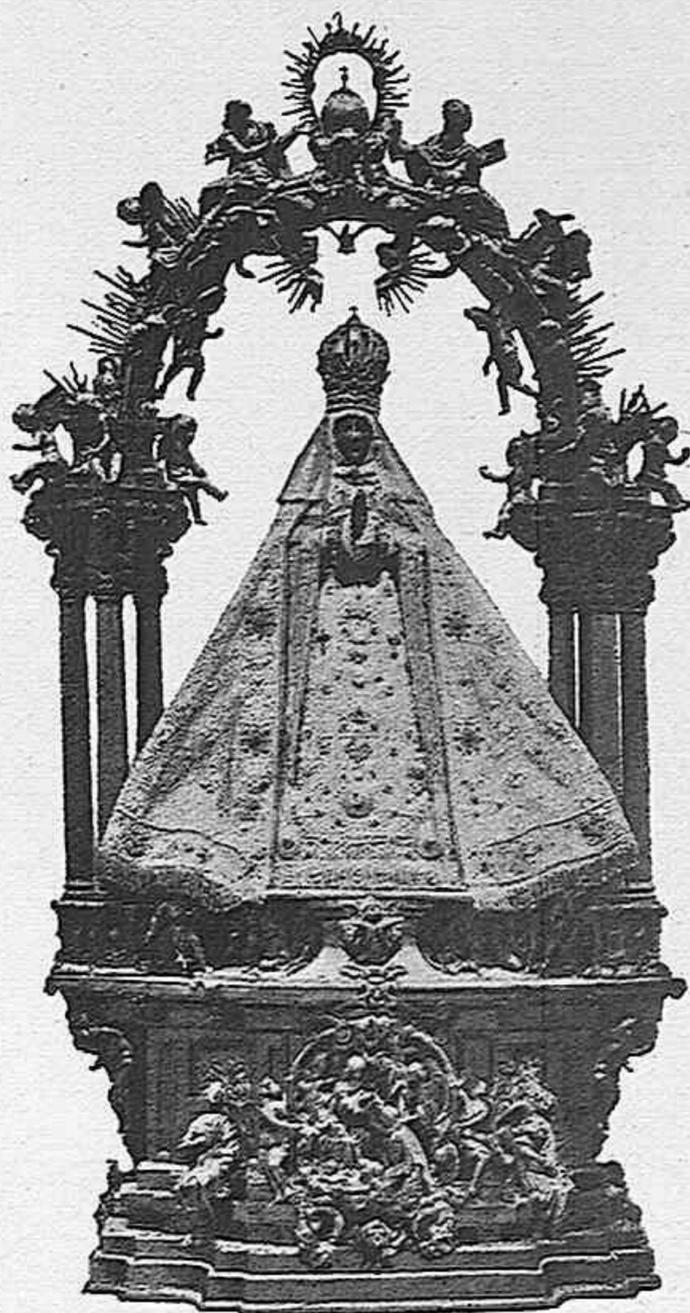
*El alma que no te adora
es como un prado sin flores,
como un iris sin colores,
como sin luz una aurora.*

*Siempre has sido protectora,
de quien en tu amor confía,
faro brillante que guía
a la eterna bienandanza,
la más hermosa esperanza
de la humana fantasía.*

*Eres perfumada flor
de los jardines del cielo;
dulce estrella de consuelo
de infinito resplandor;
tesoro de inmenso amor,
vergel de perennes flores,
astro de limpios fulgores,
madre de celeste encanto
que va empapando su manto
con llanto de pecadores.*

*Hay en tu dulce mirada
cien extrañas suavidades,
precursoras claridades
de una risueña alborada,
en ella está reflejada
esa bondad que en tí anida,
y el alma no siente herida
por el fuego que la inflama,
ardiendo en la viva llama
de amor a la eterna vida.*

*Tu voz me parece oír
entré los besos del viento,
en el amoroso acento*



*de la tórtola al huir,
en el rítmico gemir
de los bosques seculares,
que elevan tiernos cantares
con misterioso murmullo
y en el cadencioso arrullo
de las ondas de los mares.*

*Vuelve tus ojos a mí
consolando mis pesares
y haz que al pie de tus altares
eleve el alma hasta tí.*

*El cariño que sentí
mal lo expresa mi canción
mas siempre tu protección
alumbro con sus fulgores
las secas y tristes flores
de mi pobre corazón.*

*No me dejes, madre mía,
atravesar peregrino,
el espinoso camino
que hasta la tumba nos guía.*

*Cuando llegue mi agonía,
disipando mis enojos,
torna en flores mis abrojos,
y halle el alma que te invoca,
una sonrisa, en tu boca;
una mirada, en tus ojos.*

Marciso Díaz de Escobar.

EN LA CATEDRAL PRIMADA

LA FIESTA DE LA PATRONA



Fotografía Rodríguez.

Todo el pueblo toledano, devoto ferviente de su Virgen Morena, la rinde su pleitesía en esta su fiesta mayor de Agosto.

A la Catedral, que celebra solemnísimas e interesantes funciones religiosas, acuden todos. Por sus grandiosas y serenas naves, invadidas de muchedumbre, avanza majestuosamente la procesión: sale de su capilla para la Mayor, y vuelve a la suya, después de la novena. El bellissimo espectáculo todo fe y evocación es mucho más ideal, más sublime; en este marco del gran templo primado.



Del Toledo
Típico

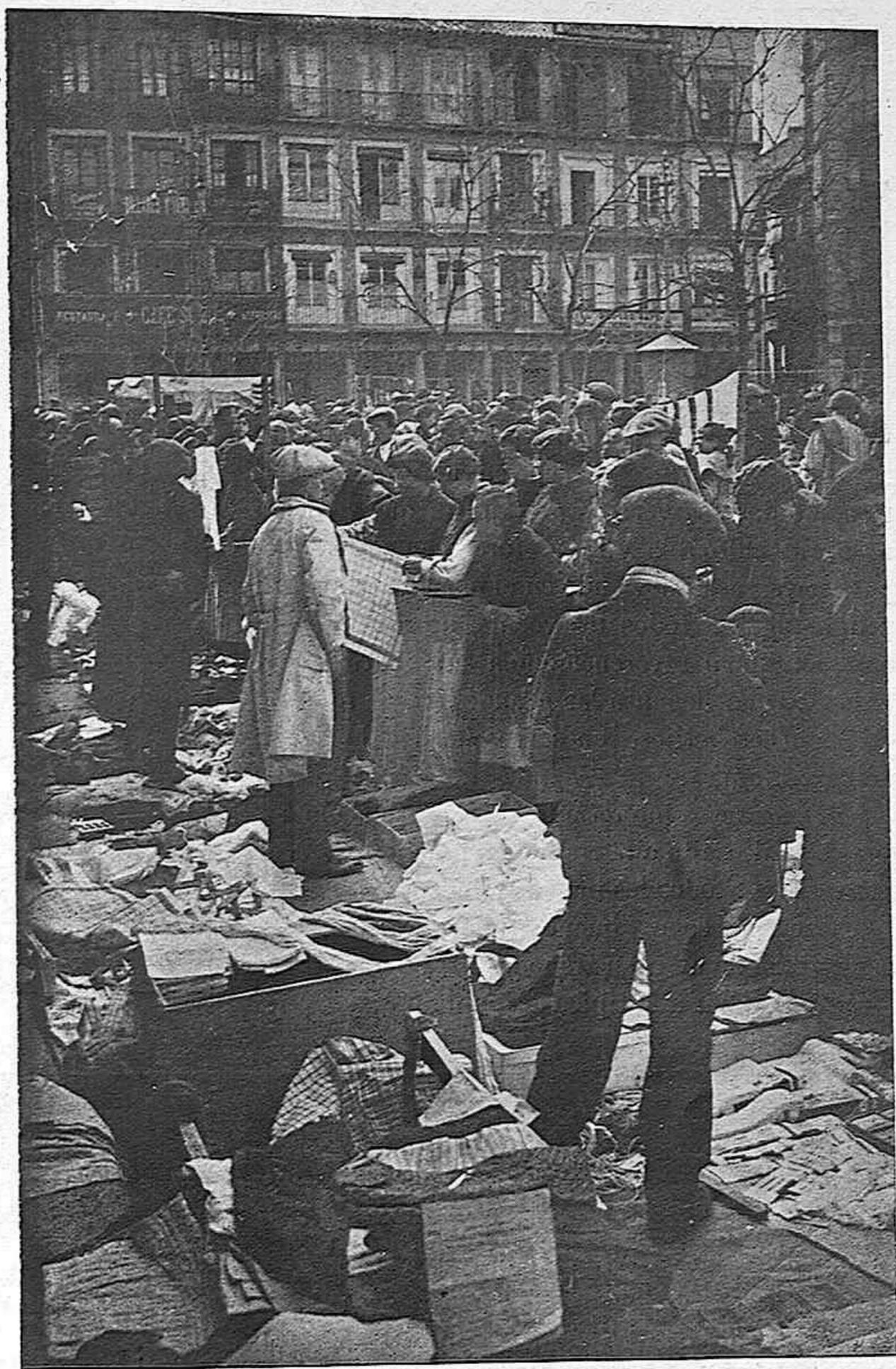
Los

Tradicional

“Martes”



FOTOGRAFÍA RODRÍGUEZ



ARAIGADA como ninguna otra costumbre clásica, síguense celebrando los típicos mercados semanales llamados los *martes*, por tener lugar este día de la semana, en la plaza de Zocodover.

Son estos *martes* de lo más tradicional de Toledo, continuación de los clásicos zocos moros, que fueron después, en el siglo xv, los mercados francos concedidos a esta ciudad por privilegio del Rey Enrique IV.

Los *martes* se han sostenido hasta hoy, sin más variación que la vestimenta de sus actores, y parte de sus mercancías, pero en realidad siendo lo que fueron: una nota característica toledana; un día verdaderamente clásico, a la

vez que importante para Toledo, pues como antaño, concurren a ellos cientos de forasteros, de toda la provincia, para hacer sus compras, no ya sólo en el mercado, si no en el comercio en general.

Son más doblemente interesantes por este aspecto material, y por el moral, cual supone el que Toledo pueda sentirse orgulloso de sostener sus tradiciones y sus costumbres típicas, por lo que debe velar sobre todas las cosas.

El tan repetido «¡*Jesús, qué barato!*» de los compradores, no se puede dejar de escuchar —aunque a algunos les moleste—.

Los *martes*, como el Zocodover, su pintoresco lugar de acción, deben ser intangible.

TRADICIONES
TOLEDANAS

El agua de la Virgen



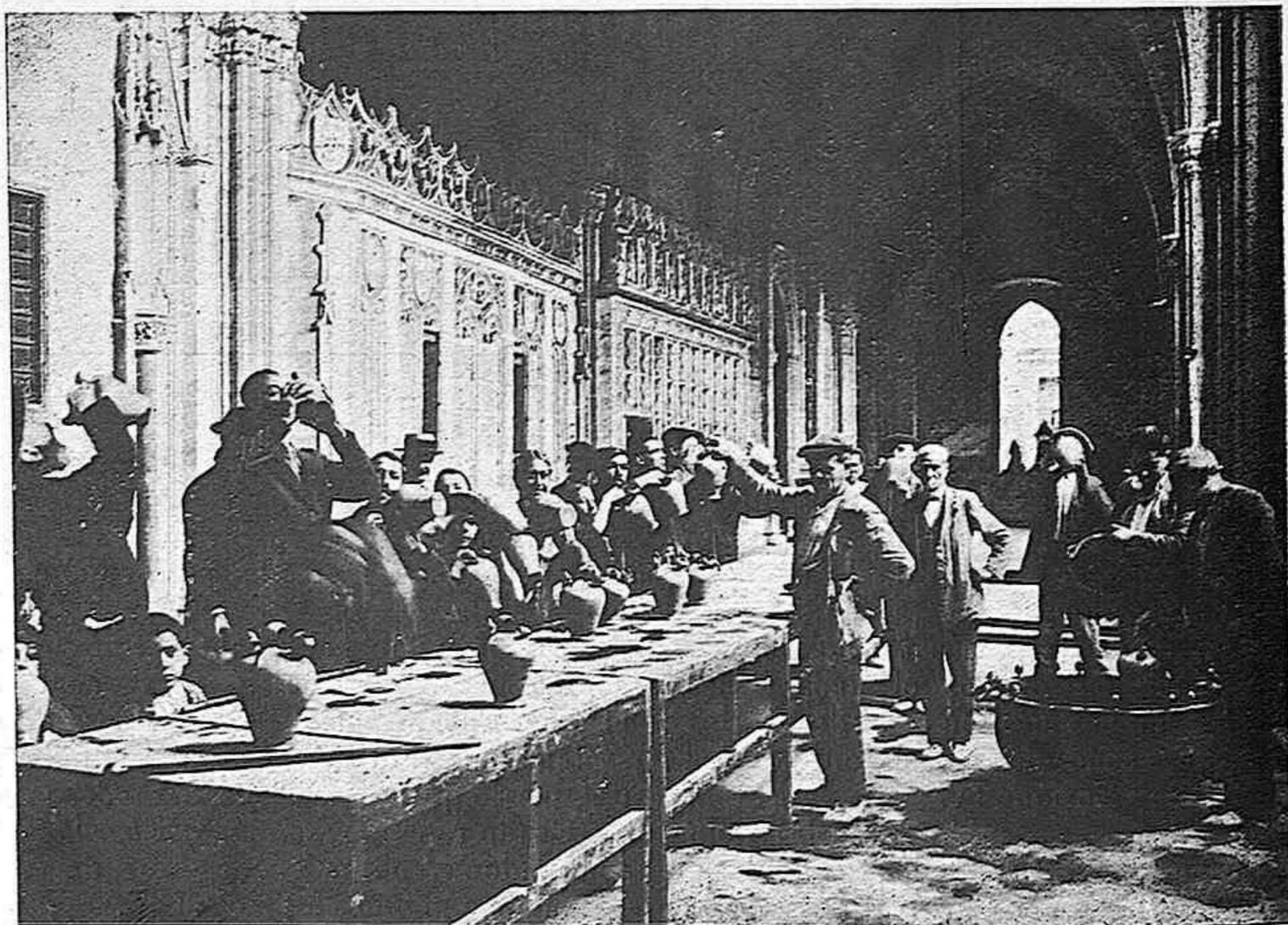
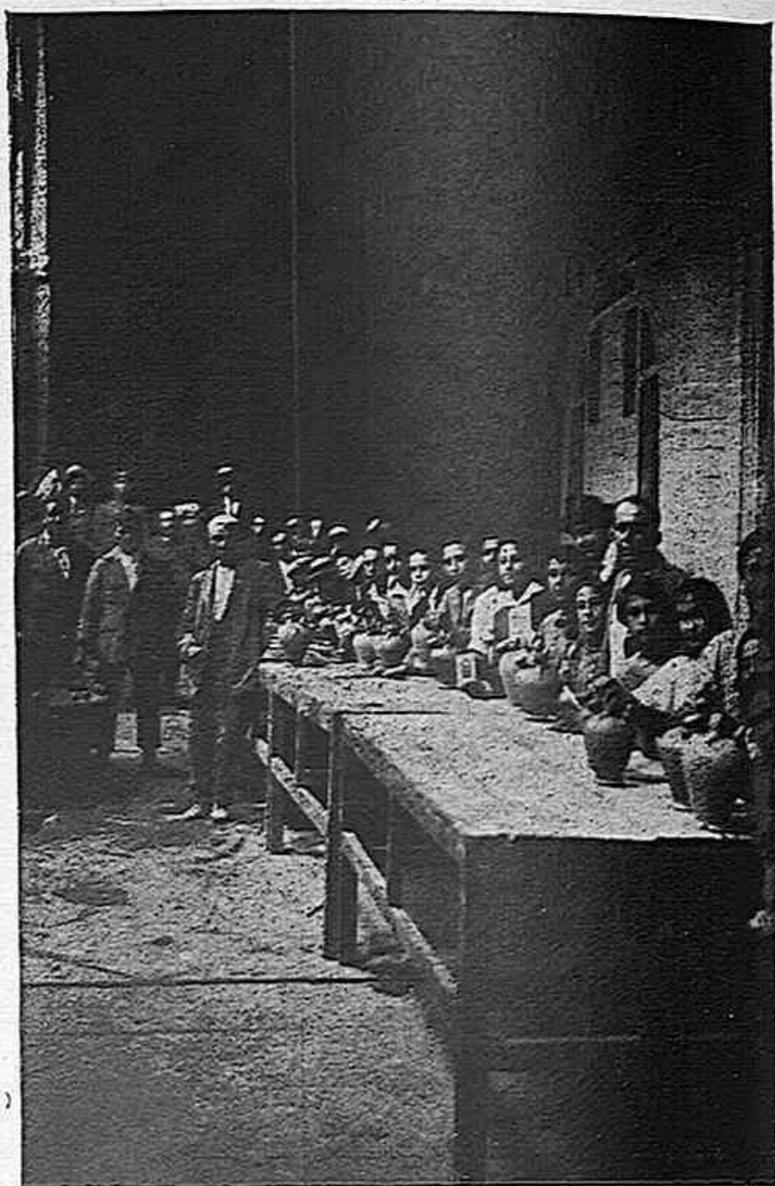
A interesantísima tradición del agua de la Virgen, perpetúase todos los años con el mayor fervor de los toledanos.

La fresca y cristalina agua de las cisternas de la Catedral, como antaño se servía en los gratos claustros, a todos los vecinos de Ajofrín que venían a rendir su culto a la Virgen Morena en el día de la patrona, síguese sirviendo en el mismo día y en el propio lugar, a todos los vecinos de aquel pueblo que continúan reverenciándola su pleitesía, y a todos los que llegan a las grandes mesas repletas de pequeños botijos, rebosantes éstos del «rico y milagroso agua».

Es curioso e interesante este espectáculo en que se rinde culto a la tradición, práctica y sinceramente, por todos los buenos toledanos.

Nosotros, como buenos toledanos también, hemos tomado un gran trago.

¿Cómo faltar a la típica costumbre?



Mansiones toledanas

“GUISANDO”

De la Marquesa de Castañiza

DESPUÉS de cruzar la histórica Escalona y atravesar los enormes y bellísimos pinares de Almorox — ignorado paraje cuajado de grandes pinos y alfombrado de jara en flor, que le aroma singularmente— hemos llegado al final de nuestra provincia.

Precisamente en el punto más elevado de la carretera, una piedra labrada nos lo avisa: Alto. Debemos o no debemos continuar nuestro

viaje para realizar esta nueva información de las mansiones toledanas.

Desde aquí divisamos perfectamente el viejo Monasterio al que nos dirigíamos.

El cerro de «Guisando» donde está enclavado, es casi este mismo en el que nos hallamos; ambos están unidos, formando las estribaciones de la sierra de Avila, de Gredos.

Pensamos en su historia, tan íntimamente

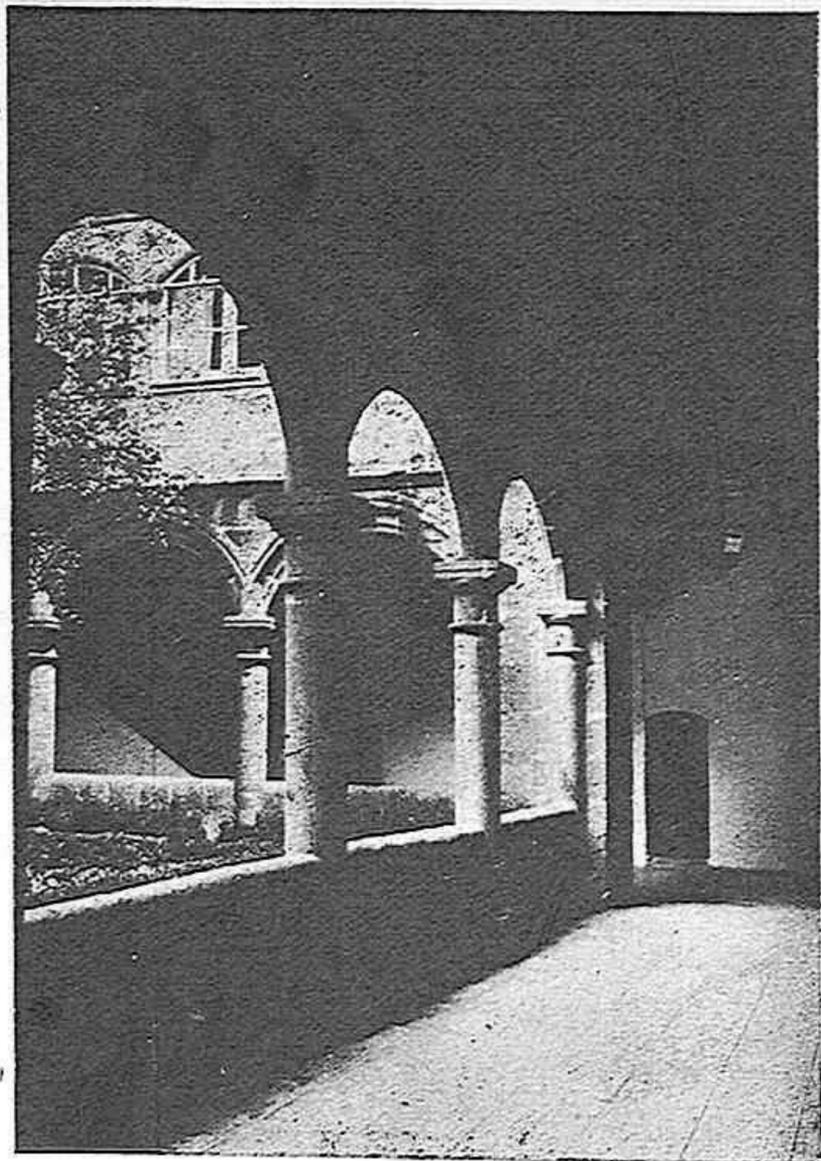


El cerro de «Guisando» y en el centro el Convento, hoy Palacio.



Entrada al Monasterio.

unida con Toledo, tan nuestra en realidad; le vemos tan cerca—en el límite de la provincia—tan cerca..... que seguimos caminando.



Claustro bajo.

¿Por qué no? En todo caso, nos llevaremos con nosotros la piedra limitadora.

Antes de subir al ex Monasterio, hemos de hacer otra parada, en justísima reverencia a los cuatro toros—ibéricos, fenicios, (¿?)—de «Guisando», doblemente históricos por el pacto del Rey Enrique IV con su hermana Isabel, de gratísima memoria, los que pertenecen a la ilustre prócer que vamos a visitar.

Arriba, pero ahora arriba de verdad, pues vamos ya al cerro, a la enorme altura del antiguo Convento de los Jerónimos, convertido hoy en magnífica mansión señorial de la gentil Marquesa de Castañiza.

La historia de este Monasterio, fundado por el indicado monarca Enrique IV, en la segunda mitad del siglo xv, bajo la advocación de Santa María del Paso, no puede ser más interesante.

A través de los siglos, fué testigo, lugar de acción, parte muy integrante de gloriosas efemérides, siendo una la del célebre pacto de los toros, que ya pertenecían al Monasterio.

Después, en la sucesión de los años, fué acumulando nuevos e importantes recuerdos, entre ellos el de ser albergue de muchos monarcas, hasta Felipe II, que le sirvió de retiro repetidas veces, antes de fundar el Monasterio de «El Escorial».

Cuando la desamortización fué abandonado por los frailes, convirtiéndose poco a poco en ruinas, en las que aún se halla la grandiosa iglesia. ¡¡Admirables, sublimes ruinas, que



Exterior de las ruinas de la iglesia, por donde trepa la hermosa yedra.

tienen la más singular y la más exquisita belleza!!

Doblemente evocadoras, por la gran yedra que ascendiendo por sus elevados muros exteriores pasa al interior, donde consérvanse los arcos del coro y algunas de las bóveda, y toda la disposición de capillas, púlpito y portadas.

El resto del Monasterio, que debió ser de grandes proporciones, ha sido restaurado con exquisito gusto,—patentizado también en la conservación de las ruinas del templo—por su actual propietaria, cuya sensibilidad artística demuéstrala el afecto, la verdadera devoción que tiene para este lugar, donde pasa muchas temporadas con su bella hija.

Para este lugar verdaderamente exquisito; donde reúnen en admirable compatibilidad, el culto a la tradición, reverenciando las ruinas bellísimas e interesantes como las que más, de su singular pasado, y las gratas realidades de la vida actual.

Donde en plausible armonía se vive el ayer más esplendoroso, y el hoy de mayor esplendor.

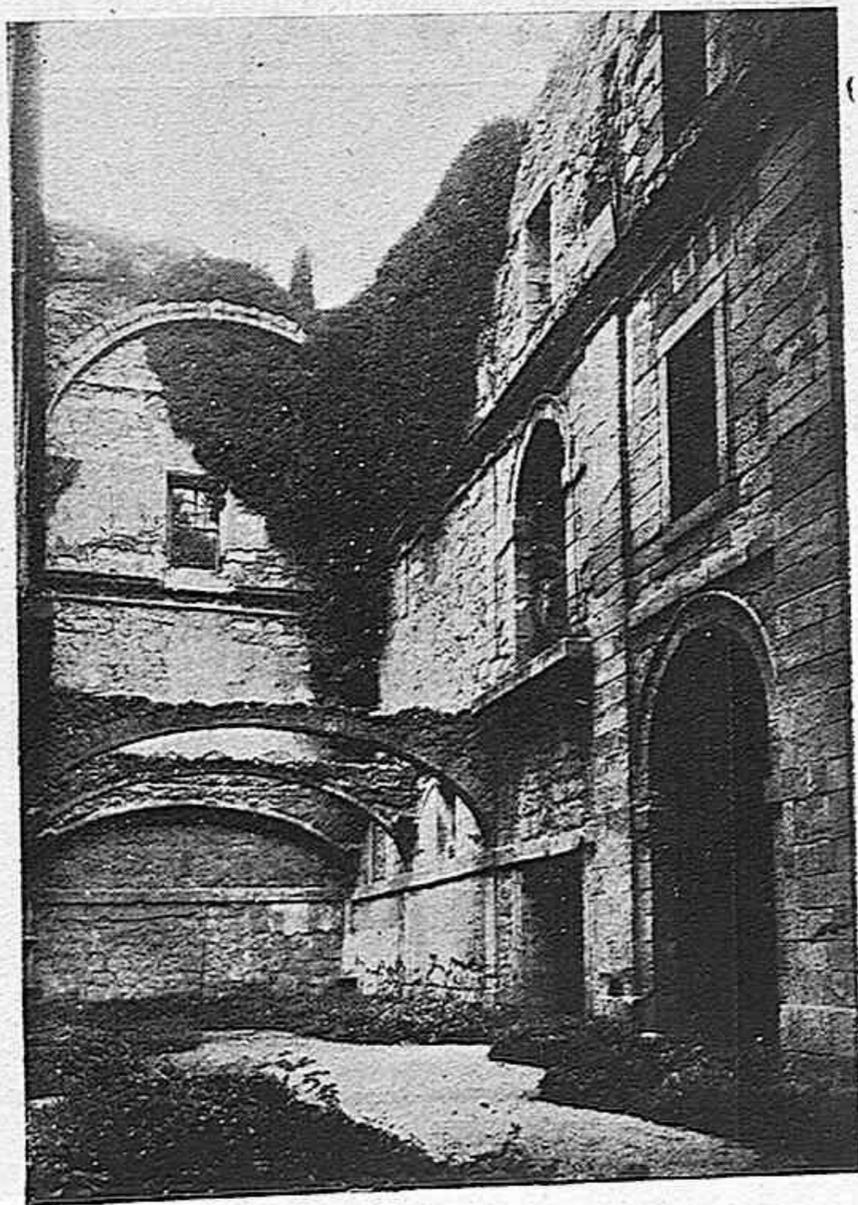
Las viejas piedras y las piedras nuevas, nunca las vimos en mejor terna y avalorándose más y más unas y otras.

Confirmamos plenamente esto, recorriendo el interior del palacio: Sus grandes y bellos aposentos, de gran austeridad y primoroso conjunto—zaguán, galerías, salones, comedores, dormitorios, todos—demuestran la realidad de ser algo excepcional esta mansión, por tantos motivos admirable y admirado.

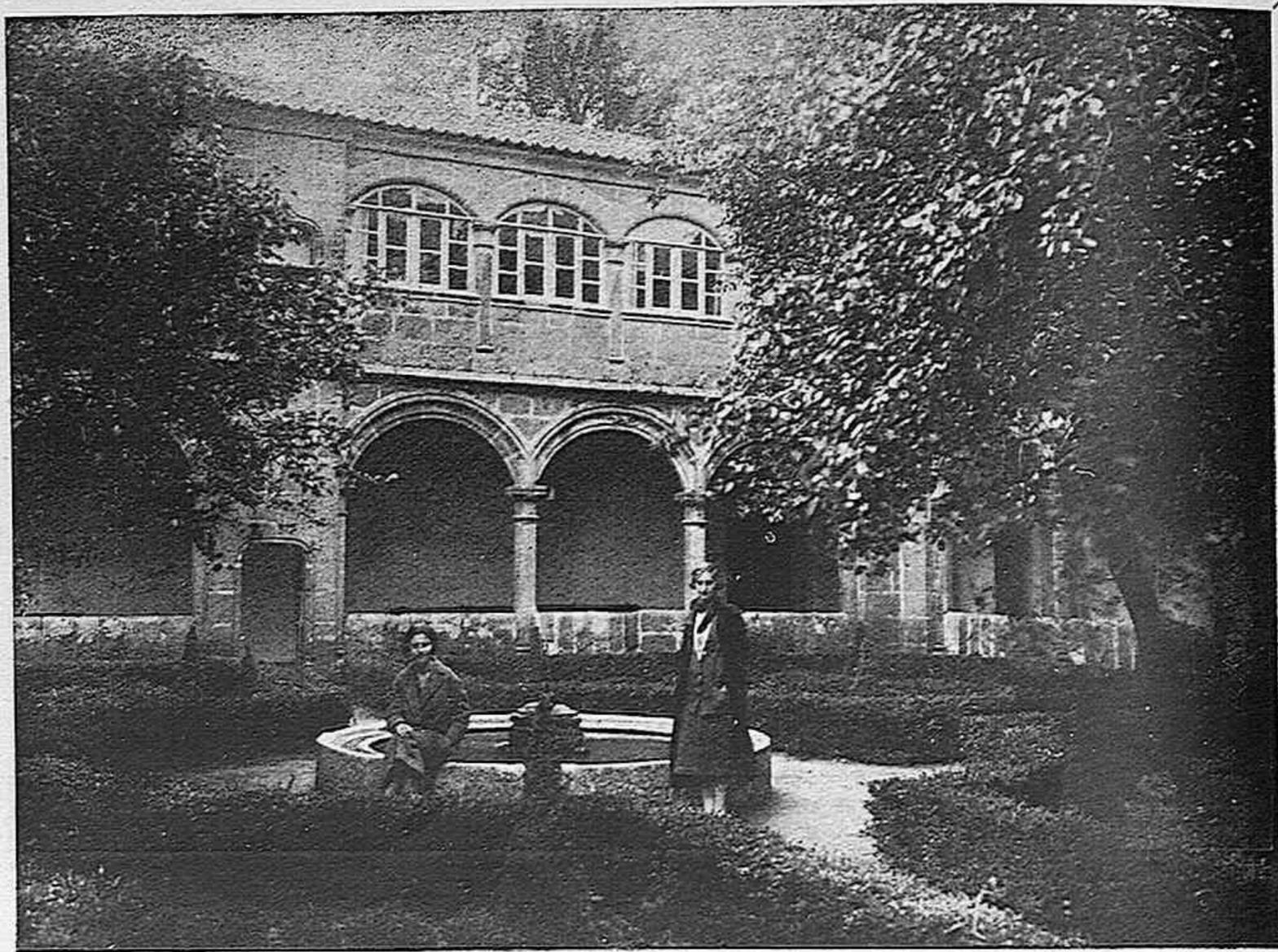
Rindamos también en esta admiración, el

tributo sincero y merecido a sus distinguidas moradoras.

Mas no terminan aquí nuestras admiraciones para «Guisando».



Interior del templo en ruinas.

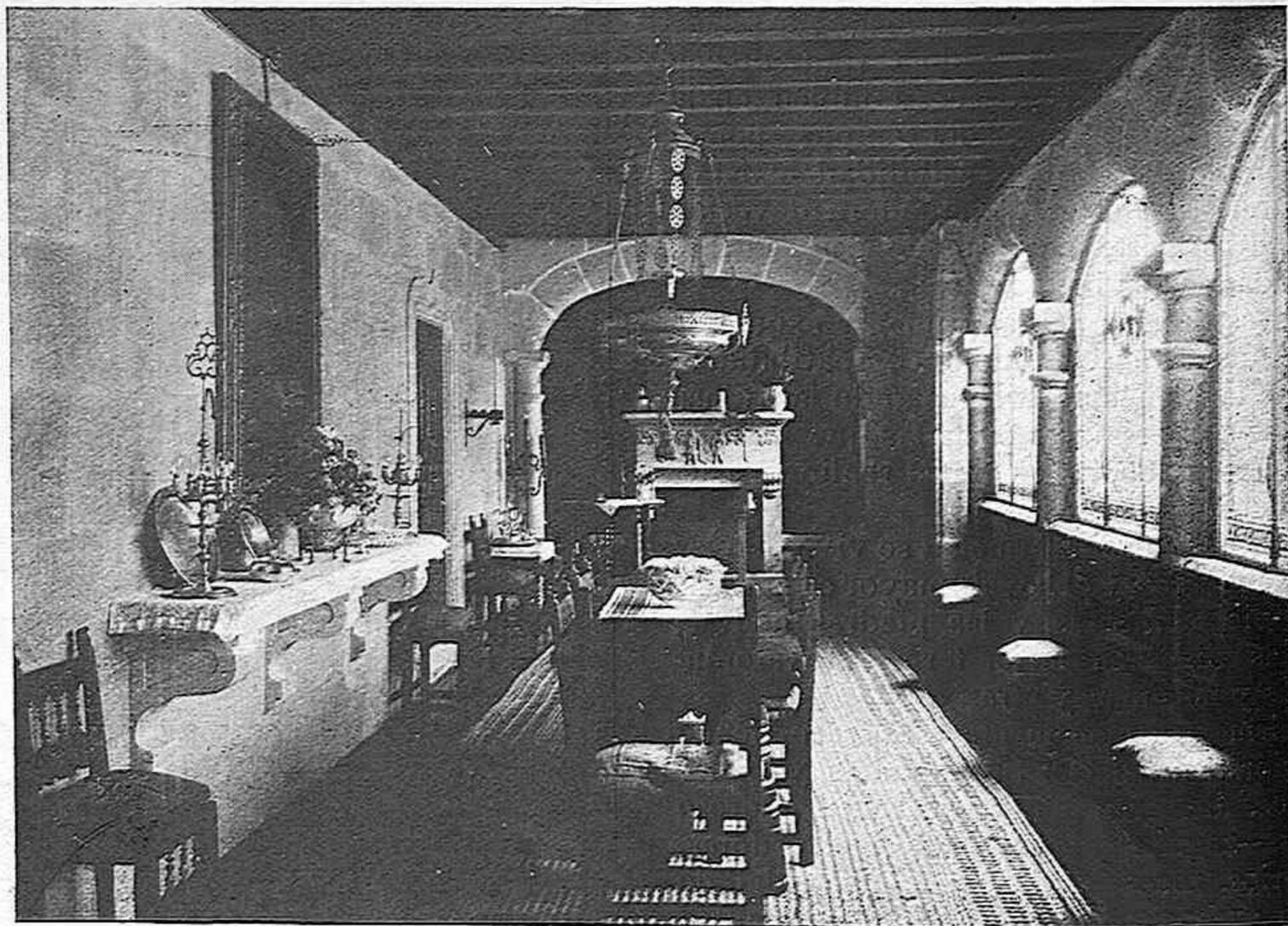


Patio-jardín y claustro bajo.

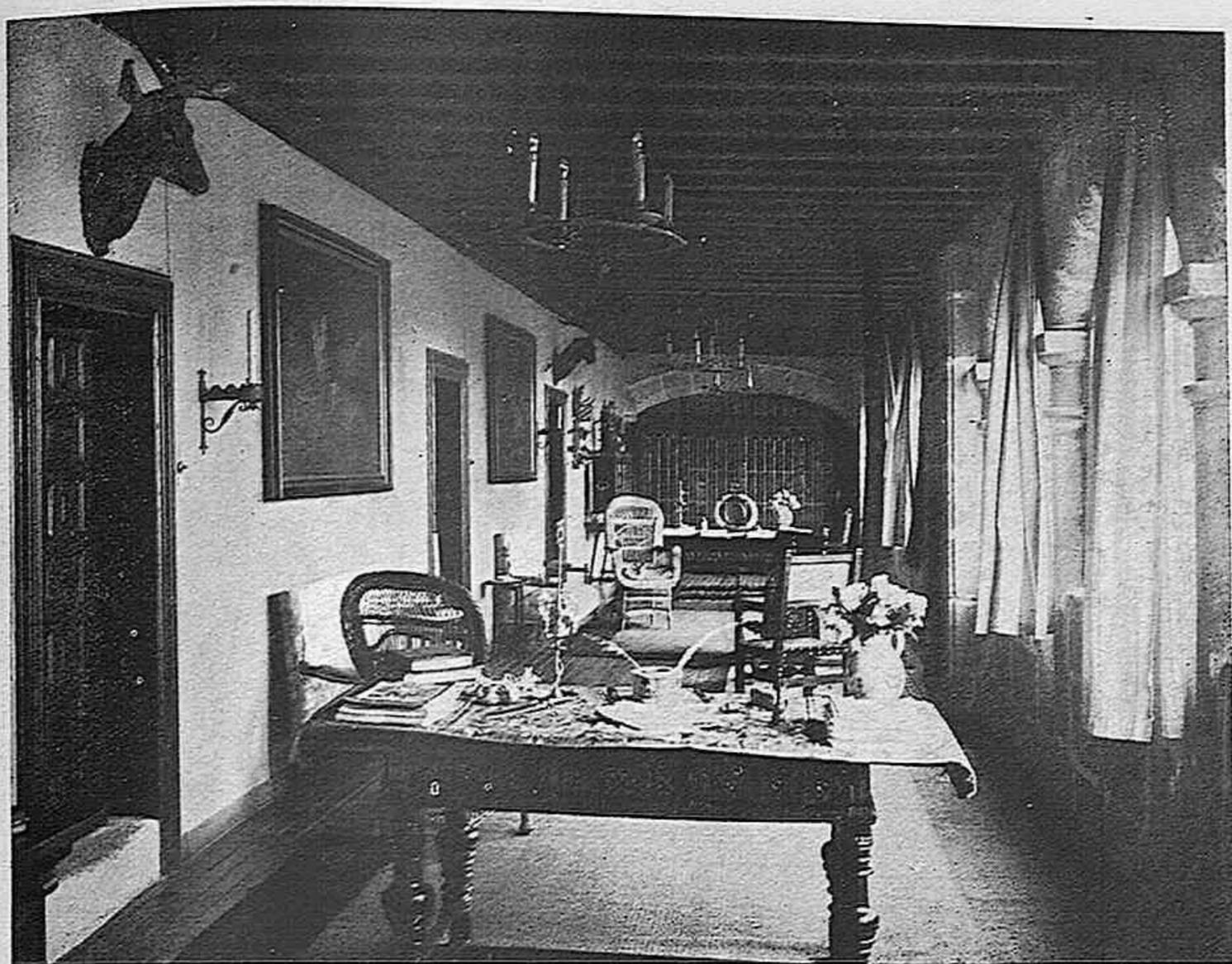
Después de un sabroso refrigerio, en el que nuestro compañero Rodríguez «enfoca» estilo Jerónimo—según la tradición popular les atri-

buye—pensando en estos sus antiguos moradores, salimos del ex Convento.

Vamos a ver otra realidad práctica, otro



Comedor actual.



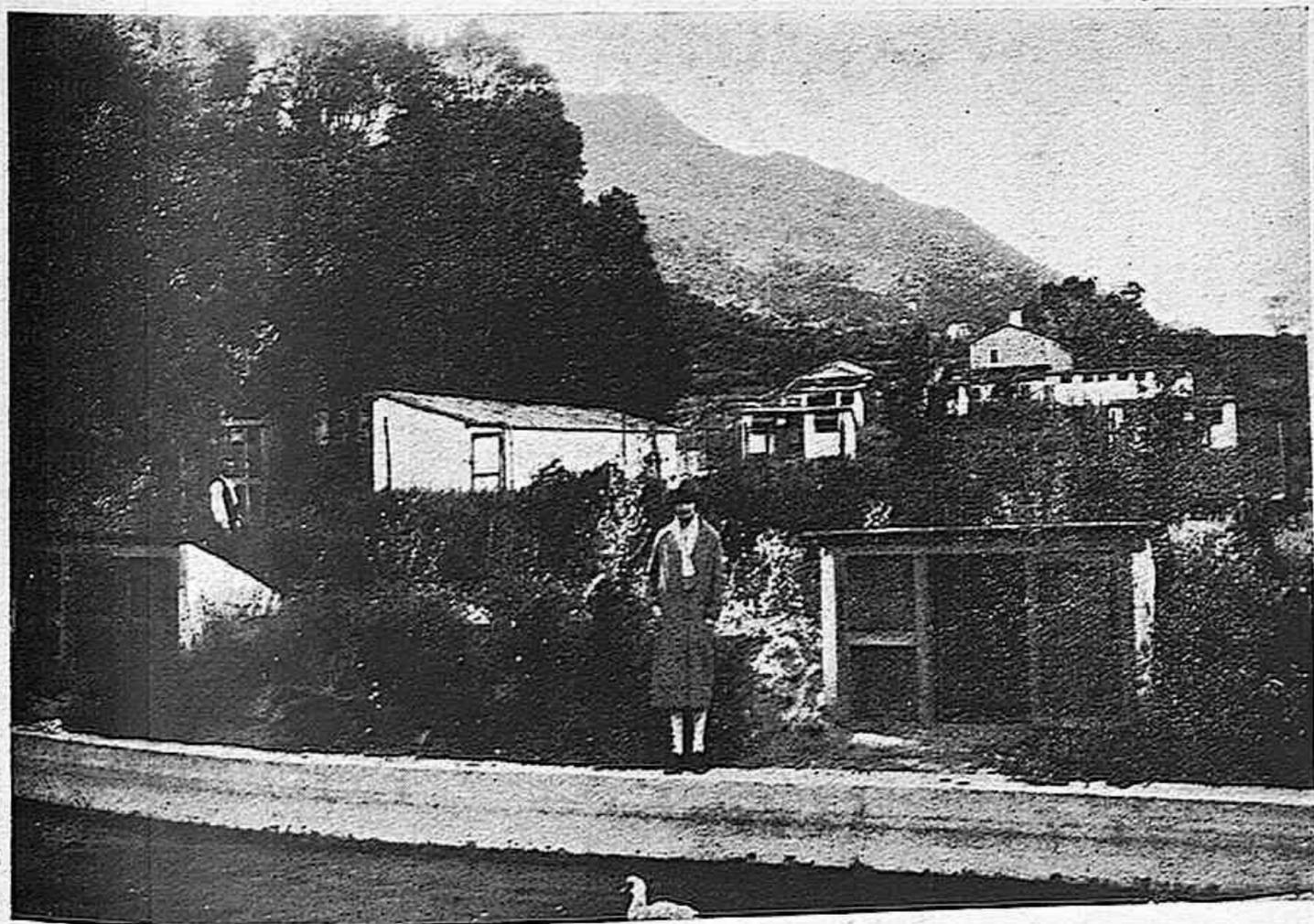
Una de las galerías (claustró alto).

admirable elemento de vida actual. En «Guisando» no hay solamente arte y tradición; hay algo más.

Un poco más bajo del Palacio, ya en las laderas del cerro, la Marquesa de Castañiza tiene una hermosísima granja avícola, que

puede llamarse verdaderamente modelo. Este es pues, el complemento verdad de la ideal finca «Guisando», espléndida en todas sus manifestaciones, cuyo recuerdo no podremos olvidar en mucho tiempo.

Yack.



Detalle de la granja avícola.

Fots. Rodríguez.

DE LAS PASADAS

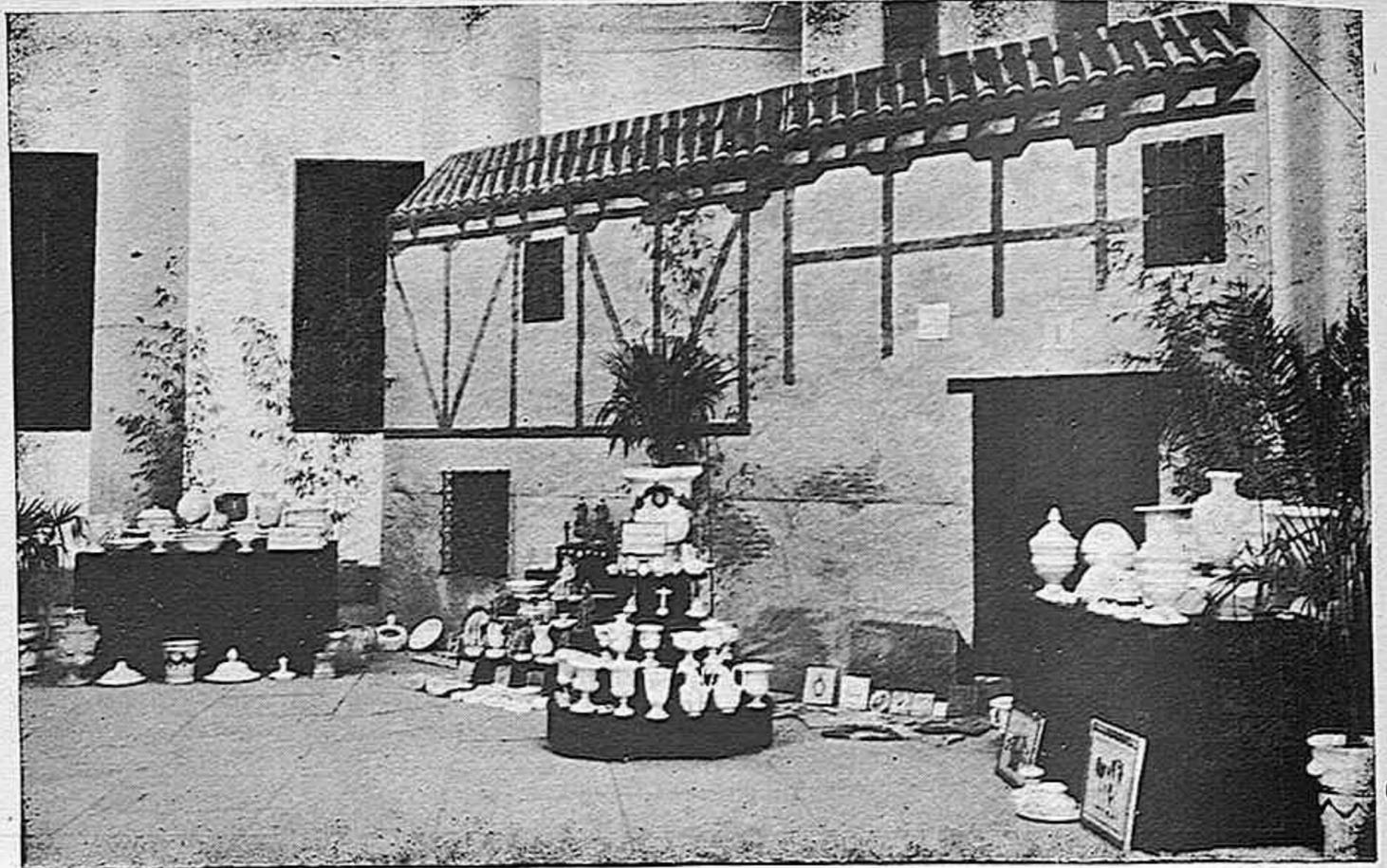
" " " FIESTAS " " "

La exposición artística

Como complemento de los festejos religiosos y populares de la pasada feria, se ha celebrado una exposición de industria artística, en el Instituto provincial, organizada por la Cámara de Comercio y que ha resultado muy interesante.

Han concurrido importantes industrias artísticas: cerámica, muebles clásicos, telas pintadas y alfarería.

Reproducimos en esta página las instalaciones de los Sres. Montoya y Pedraza, que



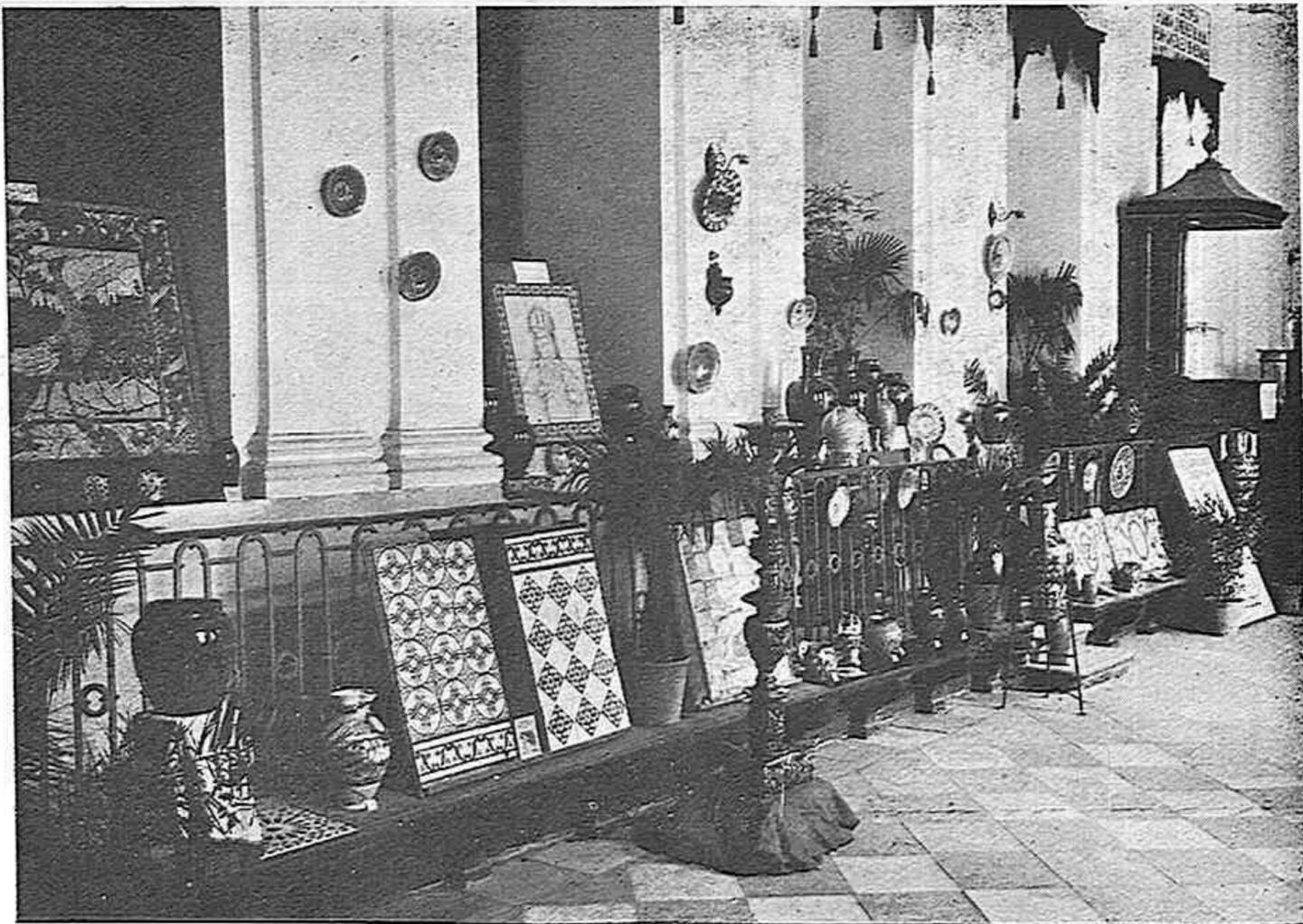
Instalación del Sr. Montoya.

han sido premiadas, la primera de cerámica retrospectiva toledana, hecha en los alfares clásicos de Montoya, ya desaparecidos,—cuya fachada se reproduce, muy bien hecha, por el

joven pintor Barajas—y la segunda de la notable cerámica toledana actual de Angel Pedraza, que vade triunfo en triunfo.

Otra instalación muy interesante también, fué la de muebles clásicos de Jaime García Gamero, la que sentimos no poder fotografiar para haberla reproducido.

A los tres expositores les felicitamos, como también a la Cámara de Comercio.



Instalación del Sr. Pedraza.